



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATII20618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 1 Artículo no.:67 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2018.

TÍTULO: El sector turístico, sus políticas y su rol en el desarrollo social de los países del Tercer Mundo.

AUTORES:

1. Dr. Gustavo Álvarez Gómez.
2. Máster Ángela Verónica Paredes Núñez.
3. Dra. Lila Galicia Chávez Fonseca.
4. Dr. José Ramiro Velasteguí Sánchez.

RESUMEN: El turismo puede ser considerado por sus características, como vector de la globalización, dado que promueve el movimiento de ideas, personas, mercancías y capital a nivel mundial. No obstante, resulta minimizada la severidad de los impactos económicos, medio ambientales y en especial los de índole social que el desarrollo del turismo genera en los países pobres, al ser transformados sus territorios, ricos en recursos naturales, en destinos turísticos. Con el presente estudio se intenta valorar, de manera general, el impacto social aparejado a las políticas y al desempeño del sector turístico en los países del Tercer Mundo.

PALABRAS CLAVES: sector turístico, políticas turísticas, desarrollo social, Tercer Mundo, impacto social.

TITLE: The tourism sector, its policies and its role in the social development of Third World Countries.

AUTHORS:

1. Dr. Gustavo Álvarez Gómez.
2. Máster Ángela Verónica Paredes Núñez.
3. Dra. Lila Galicia Chávez Fonseca.
4. Dr. José Ramiro Velasteguí Sánchez.

ABSTRACT: Tourism can be considered by its characteristics, as a vector of globalization, since it promotes the movement of ideas, people, goods and capital worldwide. However, the severity of the economic, environmental and especially social impacts that the development of tourism generates in poor countries is minimized, as their territories, rich in natural resources, are transformed into tourist destinations. The present study attempts to assess, in general terms, the social impact associated with policies and the performance of the tourism sector in Third World Countries.

KEY WORDS: tourism sector, tourism policies, social development, Third World, social impact.

INTRODUCCIÓN.

La segunda mitad del siglo XX sirvió como punto de partida al desarrollo pujante del sector turístico, considerado desde entonces entre los más significativos, especialmente por la inclusión de diversos actores económicos dentro de su cadena como industria. Desde entonces, como otro tipo de actividad, la industria turística se relaciona con grandes capitales, y ostenta, además de divulgar como rasgos que la singularizan, el promover acciones desde el poder público, generar empleos e ingresos, además de activar el desarrollo local mediante el comercio, centros de diversión y ocio, agencias de turismo y hospedajes entre otras facilidades (Moreira, Prevot y Segre, 2010).

Ya en el siglo XXI, la actividad turística ha devenido en fenómeno global, convirtiéndose además en uno de los sectores más importantes, alcanzando un elevado escaño en la economía de muchos países y regiones del mundo, situación que la ha convertido en un potente agente de transformación y producción en los territorios; no obstante, según consideran Navarro, Thiel y Romero (2015), la cabal comprensión de la verdadera magnitud del turismo como recurso y sus efectos, debe

sustentarse en la necesidad de concebir y entender sus políticas como una forma de expansión y reproducción del capitalismo global, escenario en el que se potencian los impactos sociales, económicos, medioambientales culturales y políticos a escala mundial, generando a su vez espacios de conflicto y dando paso al lógico cuestionamiento acerca del carácter sustentable de los destinos turísticos.

A través de los medios de difusión masiva, los países del Tercer Mundo suelen ocupar primeras planas al ser frecuente escenario de desastres naturales, conflictos, guerras civiles, pandemias, problemas sociales, ecológicos y políticos; sin embargo, ello no representa un obstáculo que dificulte su espacio como un deseado destino turístico, por cierto, promocionado como paradisiaco o exótico.

Como una gran paradoja, se reconoce que el turismo en algunos países ha coadyuvado al desarrollo económico de algunas naciones, entre las que se encuentra España, Portugal y Grecia; sin embargo, en otros, ha logrado solamente el crecimiento económico como sector, pero sus beneficios continúan sin distribuirse equitativamente (Palouuales, 1996; Orozco y Núñez, 2013).

Para los países del Tercer Mundo, las políticas promocionales (San Salvador, 2000) se hacen eco de una posición que reconoce las bondades aparejadas al desarrollo económico del sector turístico, que está dado por un incremento del empleo, entrada de divisas, mejora en la educación para el turismo, aumento en la recaudación fiscal, multiplicación del gasto turístico y construcción de infraestructuras, entre otros beneficios. Hernández (2015), sobre este particular resalta, que desde este enfoque turístico, el turismo es considerado como el sector que más eficazmente contribuye al crecimiento económico, y además rescata las crisis a las comarcas afectadas con la pobreza, privilegia al patrimonio cultural, protege la naturaleza y coadyuva al desarrollo urbanístico y social de los centros históricos.

Las políticas turísticas son consideradas como herramienta básica de la organización administrativa pública del turismo. En justa contraposición con este enfoque, hay una escuela que mantiene una crítica al turismo, en la que no se reconoce esa aparente inocuidad con la que tradicionalmente se le

califica y en la que se defiende la potencialidad económica del sector bajo la globalización y la economía de mercado (Blázquez, 2015). Dicha escuela, en su posición crítica, identifica al sector como un fenómeno que se asocia a la urbanización, con graves efectos ecológicos y sociales. De igual modo, señala el carácter expansionista de las cadenas hoteleras españolas en el Caribe, llegadas a la zona cuando en otros territorios la competencia no va a su favor y se sobrepasa la capacidad de carga por agotamiento de los recursos ecológicos. Ambas visiones resultan opuestas, e irreconciliables (Holanda y Vieira, 2003; Oliveira, 2007; Bineswaree, 2011; Palafox, 2013a; Hernández, 2015).

La Organización Mundial del Turismo y el World Travel & Tourism Council divulgan los aportes del Turismo, en especial los relacionados con el Tercer Mundo, mediado por un velo ficticio (Organización Mundial del Turismo [OMT], 2013). La información resultante es útil para fundamentar los altos costos de infraestructura, que beneficia únicamente a los más altos niveles del turismo y de los viajes. Se omite, que múltiples proyectos se acometen basados en préstamos que contribuyen a potenciar las deudas de los países pobres, y que se acometen mediante la importación de equipos y suministros importados. En todo este proceso, los gobiernos acrecientan su desatención a la población de sus países.

¿Por qué el foco en las políticas del turismo? Aunque el turismo se ha constituido muy recientemente como disciplina científica y académica, son numerosas las investigaciones que se realizan sobre los efectos del turismo sobre los países del Tercer Mundo (Córdoba y García, 2003; Benseny, 2007; Bernier, 2015) y que centran su atención en los impactos económicos y ambientales (Pearce, 2013); no obstante, a partir de otras indagaciones científicas, es posible constatar la aun escasa sensibilización e inadecuado tratamiento por parte de las políticas públicas, que entraña la falta de conciencia, que impide considerar que son los ciudadanos de escasos recursos, quienes pagan los costos sociales y ambientales.

A través de la reflexión crítica, se hace posible profundizar en las particularidades del impacto negativo en la dimensión social que el turismo genera sobre estos países, contribuyendo, de este modo, a la consolidación de modelos insustentables de consumo y producción. De ahí parte la necesidad del presente estudio, de establecer como objetivo, valorar, de manera general, el impacto social aparejado al desempeño y las políticas del sector turístico en los países del Tercer Mundo.

DESARROLLO.

El fenómeno de la globalización ha contribuido decididamente al empeoramiento de las economías de los países del Tercer Mundo. Los gobiernos de los países que integran este grupo, responden a las múltiples presiones impuestas por la Unión Europea y Estados Unidos, que son avaladas por las negociaciones sobre turismo contenidas en los tratados de libre comercio bilaterales y regionales, así como en las presentes en el marco del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios de la Organización Mundial de Comercio. De este modo se incrementa la propiedad extranjera al eliminarse muchas de las restricciones y se permiten a las transnacionales mayor autorregulación. Esto permite las fusiones de las industrias turísticas y adquisiciones de consideración, que aplastan a las empresas locales por no contar con la infraestructura necesaria para sostener la competencia (Palouuales, 1996). En lo anteriormente referido, se sustenta el criterio de Córdoba y García (2003), quienes califican al turismo como vector de la globalización, dado que promueve el movimiento de ideas, personas, mercancías y capital a nivel mundial.

Según Aguilar, Palafox y Anaya (2015), el sector turístico es respaldado ampliamente por los organismos internacionales, con vistas a promover el turismo de masas en los países del Tercer Mundo y cuya dinámica requiere de mucha infraestructura, servicios y espacios. Es así que se genera una cuestionable modificación del entorno natural en aras del desarrollo sustentable, que conduce, por una parte, al deterioro de los recursos naturales de un destino turístico, que en lo sucesivo debe soportar más problemas que beneficios, lo que se explica por el crecimiento acelerado producido por la velocidad con que se acometen las actividades del sector al satisfacer los

requerimientos de servicios e infraestructura que demanda el turismo. Por otra parte, resultan cuantiosos los beneficios económicos percibidos por las transnacionales. Esto apunta a reconocer la generación de impactos negativos en las regiones donde se implanta la actividad turística a un ritmo más acelerado que en otros lugares, que no hacen más que aumentar las desigualdades. Ello equivale a decir, que el sector turístico modifica el territorio en las naciones del Sur, al apropiarse de los espacios naturales para construir la infraestructura que le es necesaria a su crecimiento económico a un ritmo acelerado, por lo que se crean zonas de pobreza e insuficiencia en los servicios en las sociedades locales (Aguilar, Palafox, Anaya, 2015).

Un ejemplo que muestra lo anteriormente reseñado lo constituyen las políticas de “desarrollo” de los países del Caribe, mediante el crecimiento del turismo de cruceros, en aras de enfrentar el hambre, el desempleo y la pobreza; sin embargo, esta propuesta es del todo cuestionable atendiendo a que según la Organización de Naciones Unidas (2014) y Palafox, Aguilar y Escalera (2014), ya alcanzan en esa región, los 68 millones de personas en pobreza extrema, 3% más que el año anterior, y 164 millones de pobres.

Las bases del turismo se representan esencialmente en el consumo de los recursos naturales existentes en el espacio de un territorio, lo que implica que deben ser consumidos en el propio lugar en el que se encuentran, siendo por tanto los consumidores los que deben acudir a ellos para disfrutarlos. Para llevar esta realidad a vías de hecho, se requiere de una infraestructura especial, cuya implementación ocurre paralelamente a la transformación del espacio, influyendo a su vez en la sociedad local y su cultura. Por otra parte, la actividad turística lleva implícita otras actividades, capaces de cambiar la esencia de los procesos productivos propios de las regiones donde se realiza, siendo a su vez, capaz de dinamizar nuevas funciones en el espacio, al crearse la urbanización turística (Pereiro, 2013; Aguilar, Palafox, Anaya, 2015).

De ello no resulta difícil entender los efectos no beneficiosos para todos, que se derivan del turismo como actividad. Al producirse grandes movimientos de personas, se generan efectos en los económico, sociocultural y medio ambiental, según criterios de Banda y Santiago (2014), González

(2015), McCombes, Vanclay & Evers (2015), Fuentes, Muñoz y Rodríguez (2016), Cañero, Moral, Orgaz y Jimber (2017) y Cañero y Orgaz (2017).

El crecimiento del turismo en las últimas décadas, se ha conseguido a partir de la utilización de los recursos naturales de los países del Tercer Mundo y es visto por los organismos internacionales, como promotor del desarrollo económico.

La industria turística, al igual que el resto de los sectores, forma parte de la economía, de lo que se infiere, que las inversiones de las empresas transnacionales de Turismo en el Tercer Mundo, son similares al resto de las inversiones que otros sectores realizan en estos países, siendo necesario significar que no son pocos los sectores que resultan beneficiados por la actividad turística. Así, viajar es visto como un acto de consumo, cuyo crecimiento masivo en el Tercer Mundo encuentra su explicación por el desequilibrio Norte-Sur (Palouuales, 1996).

Siguiendo este orden de ideas, este autor considera, que para los países subdesarrollados, el turismo no representa un fenómeno que les llegue aisladamente, sino que es una influencia más entre las provenientes de la modernidad -tales como la educación y la comunicación, entre otras-, y que como ellas, incide en los valores y actitudes de los pueblos de toda sociedad. De ello se deriva que no sea fácil aislar la incidencia del turismo como tal, de las que se generan por otros fenómenos de transformación a escala mundial, resumidas todas como un proceso de homogenización hegemónica impuesta por los países desarrollados en las esferas tecnológica, económicas, comunicacional, cultura y política.

Los fines de las políticas turísticas son varios y divergentes para región o país, y se relacionan con los productos turísticos, las motivaciones y voluntades políticas de los responsables de institucionalizar dichas políticas; no obstante, existe consenso respecto a los objetivos esenciales que se encuentran detrás de toda política turística de estado, que pueden resumirse en: propiciar el crecimiento de la renta nacional, generar empleo, incrementar los ingresos en divisas, y avanzar en el desarrollo y sustentabilidad, aportando al balance o equilibrio regional; sin embargo, las “excelencias” de la expansión turística en el Tercer Mundo continúan divulgándose, expresadas a

partir de dos argumentos a saber: incremento de las reservas de divisas, sin afectación de los recursos no renovables y aumento de los empleos para beneficio de la población local, al considerarse al sector como una industria intensiva que los genera (Palouuales, 1996; Amaya, Zizaldra y Mundo, 2015).

Sin una planeación adecuada, el sector turístico genera un desarrollo económico excluyente, que se acompaña por la falta de sustentabilidad en el aprovechamiento de los recursos naturales y un desarrollo anárquico en los espacios empleados como destino turístico o con potencial para ello. Se requiere un conocimiento de la actividad del sector en general, y en particular de los diferentes destinos turísticos para planificar acciones en las que participen los recursos humanos que aportan las localidades y se aprovechen racionalmente los recursos naturales con una visión que armonice con los criterios de la Organización Mundial del Turismo (Orozco y Núñez, 2013).

La dependencia económica dentro del sector turístico se genera a partir de la relación oferta-demanda, en la que la esta última queda representada por los países desarrollados en su carácter de sociedades industrializadas con alto poder financiero, portadoras de viajeros potenciales y emisoras de turistas. Por su parte, los países del Tercer Mundo expresan la oferta, siendo su sociedad la de carácter receptora de visitantes, con una riqueza dada por los recursos naturales en términos de litorales, montañas y bosques, entre otros componentes del paisaje.

Se genera así una relación de subordinación, en la que las políticas de contracción económica están presentes en los países subdesarrollados, que quedan per se incapacitados para la realización de actividades recreativas, que entonces son totalmente realizadas por los países desarrollados, situación que implica, que en esta relación de inequidad, no se produzca en ellos crecimiento económico, ecológico, cultural, ni social (Palafox, Pineda y Anaya, 2013b); Aguilar, Palafox, y Anaya, 2014).

Si bien es cierto, que los centros turísticos propician la formación de espacios urbanos, estos surgen carentes de un desarrollo social, debido a la creciente brecha de desigualdad que crea la globalización asimétrica. De ahí resulta la aparición de un impacto negativo en el empleo, por la

contracción de la retribución económica. De la política turística es posible decir que ha creado una infraestructura de los servicios en la que las empresas del ramo hacen el análisis costo-beneficio, solo para su propio crecimiento.

El establecimiento de políticas turísticas implica el diseño y la articulación de estrategias, planes, programas y medidas legislativas, que facilitan el alcance de las metas prefijadas; sin embargo, de acuerdo al criterio de Palouuales (1996), Moreira et al., (2010) y Holanda y Vieira (2003), es cuestionable la inexistencia de políticas públicas para un turismo sustentable y grupos empresariales desvinculados de la localidad, porque ambos aspectos propician el deterioro de los rasgos culturales presentes en las zonas turísticas en su contacto con los visitantes. A su vez, aparece un aumento de los precios, y la especulación inmobiliaria, que generan desplazamiento de la población local, aumento de la violencia, y turismo sexual.

En análisis más profundo de los impactos negativos del turismo para los países pobres, se puede valorar a la inflación local, en la que los precios se imponen, de acuerdo a la demanda de los turistas, y generan un costo de vida superior para los habitantes locales.

En el Tercer Mundo, las políticas turísticas deben orientarse a elevar la competitividad del sector, de hecho, la búsqueda de la competitividad propende a la viabilidad de la actividad turística en los mercados nacional e internacional, pero a modo de ejemplo, con relación a las causas que producen afectaciones en el empleo dentro del sector, se encuentra la falta de mano de obra local calificada, que ubica a personas ajenas a la comunidad en los mejores empleos y contrata a los residentes en cargos temporarios de baja remuneración.

En el caso de los residentes del país receptor, empleados en el sector turístico, se reconoce que el trabajo vinculado a esta actividad es incierto, estacional y a tiempo parcial, con una gran movilidad de personal. La pérdida de formas de sustento por ejemplo en la agricultura y la pesca rara vez ha sido objeto de investigación, aunque la elevada emigración de la población local de centros turísticos es un claro indicio de que destruye más puestos de trabajo de los que crea.

Paralelamente a lo descrito, en la imprevisibilidad y fluctuaciones de la demanda, se aprecia la sensibilidad del turismo a episodios económicos, ambientales y socioculturales que afectan al deseo de viajar de los turistas. En ausencia de seguridad social y sin la cobertura de un seguro privado, las personas sin recursos pueden ser especialmente vulnerables a las caídas repentinas de la demanda. Paradójicamente, es la industria turística una de los principales agentes que mayormente ha contribuido a la crisis climática mundial, siendo esta ahora un factor en su contra porque resultan muchos los productos turísticos, que pueden resultar destruidos por los desastres naturales, que se generan por los cambios climáticos. Las instalaciones turísticas instaladas en las regiones costeras bajas y los pequeños estados insulares, resultan especialmente afectadas.

Por otro lado, el proceso de formulación de las políticas turísticas atraviesa tres fases, principalmente (Mill y Morrison, 1992; p. 308):

- a) Identificar las necesidades que se precisa atender.
- b) Establecer las metas que reflejan esas necesidades generales en concordancia con los objetivos principales en el área social, económica, cultural y medioambiental.
- c) Implantar las estrategias y los correspondientes programas para dar contenido a las metas que están detrás de los objetivos de la política turística.

Teniendo eso en cuenta, resulta paradójico que otro impacto negativo de las políticas y desarrollo turístico lo constituye la valoración del territorio al generar especulación inmobiliaria, en la que los habitantes locales resultan desplazados hacia los barrios periféricos, y de igual modo, se constata un aumento de importación de productos e insumos que no se encuentran en la región.

Córdoba y García (2003) se refieren a los problemas de discriminación social y funcional que sufre la población nativa en los espacios comprometidos con el sector turístico de las grandes empresas transnacionales y citan, como ejemplo, los modelos falsamente democráticos que sustentan las crecientes infraestructuras en los recursos turísticos de la Riviera Maya, en que la población nativa ha sido desplazada de la costa al interior.

Un elemento a considerar también, es la propia inversión extranjera con la consiguiente pérdida de lucros que no son invertidos en la región, ocasionando por ello mayores costos de infraestructura para el poder público. Por su parte, Oliveira (2007), a la luz de estos antecedentes, identifica como problemas a la exclusión de la población nativa, la degradación ambiental, la especulación inmobiliaria, el crecimiento de las importaciones, el desorden urbanístico, el tráfico de drogas y la prostitución.

Un fenómeno previsible y negativo está dado por la fuga financiera aparejada al incremento de una actividad turística realizada por las grandes transnacionales del sector -debido a su elevado contenido de importaciones, repatriación de las ganancias por las empresas extranjeras, etc.- y una distribución desigual e injusta del ingreso. Los nexos del turismo con los desfavorecidos son bien débiles, o prácticamente inexistentes y evidencian una gran falta de compromiso.

Otra arista importante del problema, lo representa la relación turista–nativo, con su esencia de desigualdad, acentuada y percibida por ambas partes. Resulta claro que el turista visita al Sur, pero el nativo del Tercer Mundo difícilmente dispone de los recursos necesarios para convertirse en turista y visitar a los países desarrollados, devenidos como receptores. Así, Palouuales (1996) resalta la posible aparición de sentimientos de frustración, envidia, resentimiento, e incluso inferioridad y servilismo. Similar proyección se manifiesta por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2013), al sostener que el turismo posibilita el contacto entre la población local y culturas, valores, estilos de vida y niveles de ingreso diferentes. Si en principio este contacto pudiera ser valioso, también puede convertirse en amenaza o ser el origen de sentimientos hostiles y de rechazo hacia los turistas extranjeros, por parte de la población residente en la localidad devenida destino turístico. Como efecto del turismo, los países de destino pueden experimentar la depauperación de su cultura. Resultan especialmente perjudicados, sectores vulnerables como las mujeres y las comunidades indígenas. En las comunidades de países del Tercer Mundo, afectadas por la actividad turística, es conocida la situación actual de la mujer, a quien corresponde realizar las tareas más deshumanizantes y peor remuneradas.

El turismo tiene la triste reputación de fomentar la industria sexual y los esfuerzos para que cumpla con el Código de Ética promovido por la OMT, y no han ayudado a detener el tráfico de mujeres y niñas, lo que en muchos casos priva a las víctimas de sus derechos humanos fundamentales y las expone a riesgos en la salud. Se conoce, que corresponde a la mujer, la realización de tareas pobremente remuneradas y de naturaleza deshumanizante. La actividad turística sin planificación ni participación de los gobiernos e intereses locales, fomenta la industria sexual y a pesar de los múltiples esfuerzos por parte de la Organización Mundial del Turismo, resultan insuficientes para detener el tráfico de mujeres y niñas, lo cual contribuye a la privación de sus derechos humanos, y además, exponiéndolas a grandes riesgos de salud.

La erosión de los valores culturales y tradicionales es visible en todos los destinos turísticos inundados de un exceso de comercialización; incluso, varios sitios considerados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO no están debidamente protegidos.

El turismo, incluido el ecoturismo, también explota a las comunidades indígenas y locales, y sus culturas, convirtiéndolas en meras exhibiciones mayormente humillantes y de distorsión de sus culturas, para el entretenimiento de los visitantes (Pereiro, 2013).

Resulta conveniente destacar la importancia de emplear las características de los destinos, en contraposición a la hegemonía global, de modo que se aproveche el acervo cultural de las localidades y regiones, y se enfrente la entrada de culturas foráneas frecuentemente incompatibles con las tradiciones locales. En este enfoque, el territorio es el espacio en el que se construyen lazos de cooperación, valores, culturas e identidades, en el que a su vez se manifiesta la oposición a la aculturalización que genera la gestión turística realizada por los grupos empresariales globalizados.

Tal como apuntan Palouuales (1996) y Holanda y Vieira (2003), los efectos sociales y culturales no se atenuarían sin un desarrollo acelerado y masificado de los recursos turísticos, de manera que la población local disponga del tiempo necesario para ajustarse a estos cambios según mecanismos propios; sin embargo, se evidencia lo contrario en no pocos países. Esta situación se agudiza por la dificultad de detención o atenuación del proceso de comercialización de la diferencia, porque

llevaría a la ruina de las comunidades cuya economía es exclusivamente dependiente de las divisas de los turistas.

La actividad turística por la masificación de los destinos en países del Tercer Mundo debería producir el desarrollo y crecimiento de las regiones involucradas a partir del turismo, de forma directa o indirecta; no obstante, esta no será la única actividad de la que se sustenten los destinos en los que se desarrolle el sector. Surge entonces una nueva dinámica en el uso de los recursos naturales y la ocupación territorial, que coadyuvan a las modificaciones del paisaje natural de estos países, originadas en nombre del desarrollo económico.

Según el criterio de Aguilar, Palafox y Anaya (2015), un aspecto interesante de esta nueva realidad se manifiesta en las localidades en las que hay actividad turística, porque con frecuencia, con vistas a mantener altos niveles de competitividad, privilegian la modificación de su infraestructura e imagen, y sin embargo, quedan relegadas y no tomadas en cuenta aquellas acciones que conllevan al bienestar de las comunidades locales y a la preservación del medio ambiente.

CONCLUSIONES.

En suma, las políticas turísticas en el Tercer Mundo apuntan a mejorar la competitividad y ello pasa por un perfeccionamiento constante de la calidad del modelo turístico y de los destinos y productos que los configuran.

El sector turístico requiere de una infraestructura especial, cuya implementación ocurre paralelamente a la transformación del espacio, influyendo a su vez en la sociedad local y su cultura.

El enfoque turístico, solo reconoce en el turismo, los posibles beneficios para las economías desfavorecidas del Tercer Mundo, que según los organismos internacionales resulta el sector económico que más eficazmente contribuye al crecimiento económico al recatar de las crisis a las comarcas afectadas por la pobreza, privilegia al patrimonio cultural, protege la naturaleza y coadyuva al desarrollo urbanístico y social de los centros históricos.

La ocurrencia de impactos negativos en el orden económico, sociocultural y ambiental expresan, justamente, lo contrario: la gestión turística demanda apropiarse de los espacios naturales para construir la infraestructura que le es necesaria a su crecimiento económico a un ritmo acelerado, fenómeno del que se deriva en los territorios el surgimiento de la inflación local, la especulación inmobiliaria, el desplazamiento de la población local a las periferias y a las zonas de pobreza, la fuga financiera, el aumento de la violencia, el tráfico de drogas y turismo sexual, entre otros problemas.

Es necesario, en cambio, un análisis más profundo en torno a la actividad turística y las políticas que la sustentan, desde un criterio de desarrollo centrado en el ser humano, que esté dirigido a revertir los impactos negativos de la globalización y a restaurar los valores de justicia, democracia y autodeterminación en el desarrollo; un enfoque que permita a las comunidades locales reclamar las tierras y los recursos que les han arrebatado, rehabilitar el ambiente devastado por codiciosos capitalistas y reavivar tradiciones y culturas que han sido distorsionadas y explotadas con fines de lucro.

La desintegración de los sistemas tradicionales de producción es un hecho y sería debatible en el marco de las servidumbres del desarrollo y de la modernización del aparato productivo, pero es inaceptable cuando las alternativas que resultan siguen siendo marginación, aculturación y pobreza. Este modelo de desarrollo sólo puede ser generador de nuevas privaciones en las sociedades locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Aguilar Aguilar, A., Palafox Muñoz, A. y Anaya Ortiz, J.S. (2015). El turismo y la transformación del paisaje natural. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24.
2. Amaya Molinar, C.M., Zizaldrá Hernández, I. y Mundo Velásquez, R. (2015). Examen del fenómeno del turismo contemporáneo y la Competitividad en la Frontera del Conocimiento. *El Periplo Sustentable*, (28), 81-114.

3. Banda Arsuaga, G.R. y Santiago Jiménez, M.E. (2014). Turismo justo: Alternativa para combatir la pobreza en Hueyapan. *El periplo sustentable*, (26), 7-24.
4. Benseny, G. (2007). El turismo en México. *Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral. Aportes y transferencias*, 11(2), 13-34.
5. Bernier, E. T. (2015). Turismo y desarrollo regional. *Papers de Turisme*, (14-15), 95-102.
6. Bineswaree, B. (2011). La competitividad del turismo en el Caribe. *Revista CEPAL*. (104),55-79,
7. Blázquez, M. (2015). Prólogo. En Iván Murria *Capitalismo y Turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”*. Barcelona: Alba Sud.
8. Cañero Morales, P.M. y Francisco Orgaz Agüera, F. (2017). Prácticas turísticas de cooperación al desarrollo para países en vías de desarrollo. *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, 10(23). Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/turydes/23/cooperacion-desarrollo.html>
9. Cañero Morales, P.M., Moral Cuadra, S., Orgaz Agüera, F. y Jimber, J.A. (2017). Análisis de las facilidades del turismo fronterizo y su relación con la satisfacción del turista. *Revista de Economía del Caribe*, 9, 79-102.
10. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. (2013). Turismo sostenible: contribución del turismo al crecimiento económico y al desarrollo sostenible. Reunión de expertos sobre la contribución del turismo al desarrollo sostenible. Recuperado de: http://www.unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ciem5d2_sp.pdf
11. Córdoba Ordóñez, J. y García de Fuentes, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. *Invest. Geog.*, (52).
12. Fuentes Moraleda, L., Muñoz Mazón, A. y Rodríguez Izquierdo, S. (2016). El turismo solidario como instrumento de desarrollo: un estudio de caso para analizar las principales motivaciones de los turistas solidarios. *Cuadernos de Turismo*, (37), 227-242.

13. González Reverté, F. (2015). Caracterización de la oferta comercializada bajo la etiqueta de turismo responsable en España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (67), 189-212.
14. Hernández Ramírez, J. (2015). Turismo de base local en la globalización. *Revista andaluza de antropología*, (8), 1-18.
15. Holanda, L. A. & Vieira, M. M. (2003). Sobre a falácia da relação direta entre turismo e desenvolvimento local. In: Carvalho, C. A.; Vieira, M. M. F. (Orgs.) *Organizações, Cultura e Desenvolvimento Local: A Agenda de Pesquisa do Observatório da Realidade Organizacional*. EDUFEPE, Recife, 275-287.
16. McCombes, L., Vanclay, F. & Evers, Y. (2015). Putting social impact assessment to the test as a method for implementing responsible tourism practice. *Environmental Impact Assessment Review*, (55), 156-168.
17. Mill, R. Ch. y Morrison, A. M. (1992). *The Tourism System*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
18. Moreira Filho, M., Prevot Nascimento, R. y Segre, L.M. (2010). ¿Cuál es el papel del turismo en el desarrollo local? Un análisis crítico del cluster turístico de Santa Teresa - RJ, Brasil. *Estud. perspect. Tur*, 19 (5).
19. Navarro Jurado, E., Thiel Ellul, D. y Romero Padilla, Y. (2015). Periferias del placer: cuando turismo se convierte en desarrollismo inmobiliario-turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (67), 275-302.
20. Oliveira, E.S. (2007). Impactos socioambientais e econômicos do turismo e as suas repercussões no desenvolvimento local: o caso do Município de Itacaré- Bahia. *Interações. Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, 8(2), 193-202.
21. Organización de las Naciones Unidas. (2014). La pobreza extrema subió en América Latina y el Caribe en 2013. Nueva York: ONU. Recuperado de:
<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=28819#.VCn-lil5NgY>

22. Organización Mundial del Turismo. (2013). Panorama del turismo internacional. Madrid, España: Autor.
23. Orozco Alvarado, J. y Núñez Martínez, P. (2013). Las teorías del desarrollo. En el análisis del turismo sustentable. *Intersedes*, XIV (27), 143-167.
24. Palafox Muñoz, A. (2013a). El turismo como eje de acumulación. *Nómadas*, Edición Especial de América Latina, 161–174.
25. Palafox Muñoz, A., Pineda Sánchez, G., y Anaya Ortiz, J.S. (2013b). Perception of resident in a tourist destination. En: A. Alvarado Herrera, y A. González Damián (Coords.). *Sustainable Tourism Management*, (pp. 121 - 142). Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo.
26. Palafox Muñoz, A., Aguilar Aguilar, A. y Escalera Briceño, A. (2014). El turismo de cruceros en la región de el Caribe. *Revista Iberoamericana de Turismo – RITUR*, 4 (2), 40-53.
27. Palouuales, J. (1996). La industria turística en el Tercer Mundo: impacto socioecológico. *Mientras Tanto*, (66). Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/27820290>
28. Pearce, D.G. (2013). Comprometiéndose con el mundo. América Latina y la internacionalización de la investigación en turismo. *Estud. perspect. tur.*, 22 (5).
29. Pereiro, X. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), 155-174.
30. San Salvador del Valle Doistua, R. (2000). Políticas de ocio: cultura, turismo, deporte y recreación. Bilbao: Universidad de Deusto.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Aguilar, A., Muñoz, A. P., & Ortiz, J. S. A. (2015). El turismo y la transformación del paisaje natural. *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24(47), 19-20.
2. Mir, V. M. M. (2000). La política turística: una aproximación. *Cuadernos de turismo*, (6), 7-28.

3. Noblecilla Grunauer, M. S., Lazo Serrano, C. A., Calle Iñiguez, M. P., Bastidas Andrade, M. I., Aguilar González, F. E. y Ruíz Carrillo, J. A. (2017). La pertinencia social de los programas de Maestría en Turismo: caso Universidad Técnica de Machala. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores, 5(1).

DATOS DE LOS AUTORES.

- 1. Gustavo Álvarez Gómez.** Ingeniero en Administración de Empresas y Doctor en Ciencias de la Educación. Vicerrector General de la Universidad Regional Autónoma de los Andes, Ambato, Ecuador. Correo electrónico: vicerektor@uniandes.edu.ec
- 2. Ángela Verónica Paredes Núñez.** Ingeniera en Dirección de Empresas Turísticas y Hoteleras, y Máster en Gerencia Empresarial. Docente de la carrera de Turismo de la Universidad Regional Autónoma de los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: veronicaparedes@uniandes.edu.ec
- 3. Lila Galicia Chávez Fonseca.** Abogada de los Tribunales de la República y Máster en Gerencia de la Educación Abierta. Docente de la carrera de Turismo de la Universidad Regional Autónoma de los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: lilachavezfonseca@hotmail.com
- 4. José Ramiro Velasteguí Sánchez.** Ingeniero Agrónomo y Doctor en Filosofía. Docente de la carrera de Turismo de la Universidad Regional Autónoma de los Andes. Ambato, Ecuador. Correo electrónico: ramirovelasteguisanchez@gmail.com

RECIBIDO: 11 de julio del 2018.

APROBADO: 4 de agosto del 2018.